

Héroes anónimos

Yulita Plamenova, 4º A

Cada generación sufre etapas difíciles en el tramo de historia que le toca vivir: epidemias, guerras mundiales, crisis económicas, bruscos cambios sociales... Nadie nos contó, ni nos preparó para enfrentarnos a la difícil situación actual: nuestro mundo sufre una terrible pandemia.

Todos los ciudadanos del siglo XXI estamos atravesando una etapa muy difícil, donde cada uno de nosotros debe demostrar su valor y su respeto por las medidas de seguridad tomadas por los gobiernos para que esta situación acabe lo antes posible y podamos continuar con nuestra vida cotidiana...

Aunque, en mi opinión, después de esta crisis sanitaria, nada, en ningún sentido, volverá a ser como antes...

Ahora que nos vemos encerrados en casa y sin ningún tipo de contacto con los demás, nos damos cuenta del valor que realmente tienen las pequeñas cosas; como el simple hecho de jugar en la calle un partido o estar dando una vuelta por el barrio. Pero, también, del valor que tienen para nosotros nuestros amigos, familiares, conocidos... Y no nos damos cuenta de su importancia hasta que no llegan momentos así.

En esta historia tan real que nos está tocando vivir, las personas que más dinero ganan, las más envidiadas: futbolistas u otros deportistas, actores o cantantes; no aportan ningún tipo de ayuda esencial a la sociedad. Pueden donar dinero, eso sí y animarnos con sus canciones; pero no tienen más valor que el resto.

Los que de verdad nos están ayudando a salir adelante son los sanitarios, los policías y los bomberos, ellos son los que trabajan día y noche para curarnos, protegernos y salvarnos.

Y si alargamos la mirada a lo que se ha convertido en nuestro día a día, entendemos la importancia de otras personas, que habitualmente pasan desapercibidas: los reponedores en los supermercados, los cajeros, los agricultores, los transportistas, los trabajadores de limpieza, cuyo trabajo nunca había sido muy agradecido por nuestra

sociedad y, ahora, obtienen su merecido reconocimiento. Porque todos ellos garantizan que nuestras necesidades básicas – que son las que importante en este momento - queden cubiertas.

Uno de estos héroes anónimos es mi tío; tiene 46 años, lleva unos diez años ejerciendo la profesión de transportista. Lo cual quiere decir que está fuera de casa toda la semana y solo vuelve los fines de semana. Estos últimos quince días que llevamos de encierro, él sigue recorriendo toda España. La primera semana, por ejemplo, tuvo que llevar alimentos a Cataluña y papel higiénico a Pamplona; la semana pasada me mandó una foto de la playa de Algeciras completamente vacía, también tenía que descargar allí productos de primera necesidad; este viernes le preguntaré dónde ha estado estos días... Por teléfono, claro, ya que no puedo ir a verle.

Lo he elegido como *mi héroe* porque pienso que el trabajo de los transportistas está siendo ejemplar y uno de los más importantes en este momento. Sé que está siendo muy difícil, porque no cuentan con la protección suficiente de mascarillas o guantes; y el tema de la higiene puede ser muy preocupante ya que tienen más posibilidades de contagiarse que nosotros. Pero, aun así, mi tío y los demás compañeros, siguen trabajando y reponiendo supermercado, hospitales y farmacias, para que los demás podamos seguir teniendo productos de primera necesidad.

Su trabajo nunca ha sido muy valorado o entendido por la sociedad como importante, por eso espero que ahora la gente lo valore como es debido y que todos pongamos nuestro granito de arena para combatir este enemigo que tenemos en común: **EL COVID-19.**